

**ELEMENTOS DE POÉTICA EN DOS COMENTARIOS A
JUVENAL DEL S. XII
(MÚNICH, CLM 22309 Y COLONIA, MS. 199)**

Estrella Pérez Rodríguez
Universidad de Valladolid

Sumus relatores et expositores veterum, non inuectores novorum
[Contamos y explicamos cosas antiguas, no inventamos nuevas]
(Guillermo de Conches, *Glose in Priscianum*)

1. Desde la Antigüedad el comentario de textos literarios estaba indisolublemente ligado a la labor docente del *grammaticus*. Según decía ya en el s. I d. C. Quintiliano (*inst.* I,9,1), el gramático tenía dos cometidos: la enseñanza de la teoría gramatical y la explicación de los autores o *enarratio auctorum*. Ambas continúan igualmente presentes en el período medieval. Esta última se plasma también por escrito y da lugar a glosas y comentarios, que son una buena fuente de información sobre un considerable número de asuntos. En 1988, en el prólogo de su estudio ya clásico sobre la teoría literaria en la tradición comentarística, Minnis¹ afirmaba que ésta era la rama “más fundamental e importante de todas dentro del sistema de educación medieval”, y que tenía “mucho que decir sobre un abanico de cuestiones literarias mucho más amplio que el de las que se hallan dentro de los términos de referencia de las artes pragmáticas y descriptivas”, es decir, de las *artes poeticae*. Desde entonces los estudios sobre los comentarios medievales han prosperado considerablemente, entre ellos los que se

¹ A. J. Minnis–A. B. Scott, *Medieval Literary Theory and Criticism, c. 1100-c. 1375. The Commentary Tradition*, Oxford, Clarendon, 1988, p. 1.

centran en cuestiones de poética. Se ha demostrado, por ejemplo, que Mateo de Vendôme se sirve de la doctrina elaborada durante el s. XII en el comentario estándar al *Ars Poetica* de Horacio para componer su propia poética². Sin embargo, todavía es mucho el trabajo pendiente para conocer en profundidad este campo.

El comentario venía siendo desde la Antigüedad el instrumento que daba acceso a los autores clásicos, especialmente a los poetas. Con la progresiva disminución del nivel cultural que se produce desde los siglos finales del Imperio romano, su papel se vuelve cada vez más importante. Los lectores de la Antigüedad tardía y de la Edad Media dependen del comentario para poder comprender en cierta medida a los *auctores*, los textos clásicos que forman el canon de autoridades escolares. Con ellos además los alumnos aprendían latín y composición literaria. No es, pues, de extrañar que los hombres cultos de la segunda parte de la Edad Media apreciaran y practicasen la labor comentarística.

Nuestra intención es contribuir a conocer mejor este campo centrándonos concretamente en las cuestiones de poética sobre las que teorizan los comentarios. Para ello hemos escogido un poeta satírico, Juvenal, y dos comentarios a sus sátiras continuos e inéditos, compuestos probablemente a finales del s. XI o comienzos del s. XII. Nos vamos a mover, pues, en la época dorada de la exégesis sobre los clásicos; entonces se elabora un gran número de comentarios continuos y en ellos se empieza a “conceder amplio espacio a la tipología de las clases literarias”³. En los ss. XI y XII, según se ha demostrado⁴, la escuela asumió la compleja tarea de dar consejos preceptivos para la creación literaria, labor que después continuaron las *artes poeticae*;

² Karsten Friis-Jensen, «The *Ars Poetica* in Twelfth-Century France. The Horace of Matthew de Vendôme, Geoffrey of Vinsauf, and John of Garland», en *Cahiers de l'Institut du Moyen-Age Grec et Latin*, 60 (1990), pp. 319-388.

³ Claudia Villa, «I commentari ai classici fra XII e XV secolo», en *Medieval and Renaissance Scholarship. Proceedings of the Second European Science Foundation Workshop on the Classical Tradition in the Middle Ages and the Renaissance (London, The Warburg Institute, 27-28 November 1992)*, ed. N. Mann y B. Munk Olsen, Leiden-New York-Köln, Brill, 1997, pp. 19-32 (esp. pp. 22-24).

⁴ *Ibidem*.

los maestros se lanzaron a una búsqueda deliberada de normas y convirtieron sus comentarios en instrumentos de trabajo para la construcción de una teoría literaria de orientación estilística en un momento en que la lectura de los clásicos era recomendada sobre todo para la conquista del estilo.

Juvenal, como los otros dos satirógrafos romanos, Horacio y Persio, fue un autor especialmente apreciado por los medievales, a los que les llegaba muy de cerca la crítica de las costumbres desviadas que persigue este género poético. Según los estudios de Munk Olsen⁵, el aquinate tiene ya cierta presencia en el s. IX, aunque como el resto de los clásicos está aún muy lejos de alcanzar la de Virgilio, y se convierte en el siglo siguiente en el autor clásico por el que más crece el interés. El s. XI es la época de su apogeo como lectura escolar, que decae un tanto en el s. XII.

2. Los comentarios objeto de nuestro estudio, en realidad un comentario completo y otro parcial, se hallan copiados en dos manuscritos germanos, que denominaremos C y M. El primero forma parte de un códice misceláneo propiedad de la Dombibliothek de Colonia bajo la signatura 199 (ff. 39r-58r), que contiene también comentarios a Lucano y Persio y procede de la Lorena. Su letra se fecha a comienzos del s. XII⁶. Es probable que sea, como el comentario de Persio transcrito detrás, producto de la escuela de Lieja, centro con numerosos estudiantes desde finales del s. X hasta comienzos del s. XII, pues, según Bischoff, parece mostrar ciertas similitudes con él “in vocabulary and mentality”. Sin embargo, al contrario que aquél —y ésta es una dife-

⁵ «La popularité des textes classiques entre le IX^e et le XII^e siècle», en *La réception de la littérature classique au Moyen Age (IX^e-XII^e siècle)*, ed. K. Friis-Jensen, Copenhague, Museum Tusulanum, 1995 (1^a ed. 1986), pp. 21-34 (esp. pp. 32-33).

⁶ Birger Munk Olsen, *L'étude des auteurs classiques latins aux XI^e et XII^e siècles. I. Apicius-Juvenal*, Paris, CNRS, 1982, p. 595. Eva M. Sanford («Juvenalis, Decimus Junius», en *Catalogus Translationum et Commentariorum I*, eds. P. O. Kristeller & F. E. Cranz, Washington, The Catholic University of America Press, 1960, p. 196) se lo adjudica al s. XII sin mayores especificaciones.

⁷ «Living with the satirists», en *Classical Influences on European Culture, ad. 500-1500*, ed. R.R. Bolgar, Cambridge, University Press, 1971, pp. 83-94 (esp. p. 89), quien, no obstante, afirma que “no hay pruebas definitivas de que el comentario a Juvenal tenga su origen en Lieja”. También Sanford (*ibidem*, p. 196) da sólo como posible dicho origen.

rencia que juzgamos importante—, carece de cualquier referencia local o histórica que permita adjudicarle un origen seguro.

Por su parte, M está inserto también en un códice misceláneo perteneciente en la actualidad a los fondos de la Staatsbibliothek de Múnich con la signatura Clm. 22309 (ff. 251r-276r) y procedente del monasterio premostratense de Windberg, situado en el Land alemán de Baviera. Dicho monasterio fue fundado poco después de 1125, pero su desarrollo real comenzó con el abad Gebhard von Bedenburg (1141-1191), un *magister artium* procedente de Colonia, que favoreció también la presencia de una activa vida intelectual en él y se ocupó de crear una biblioteca. De él se dice que compró, copió él mismo o hizo copiar unos trescientos libros⁸. El monasterio mantuvo estrechas relaciones con los monasterios premostratenses del Rin, zona de la que debieron proceder muchos de sus monjes en la época del abad Gebhard. Nuestro comentario está copiado en una diminuta cursiva que parece pregótica y podría situarse, a pesar de lo que dice el catálogo y todos los que lo mencionan tras él⁹, en el arco temporal entre 1150 y 1250¹⁰, por lo que quizás no sea muy aventurado pensar que pudo ser uno de los textos copiados en la brillante época del abad Gebhard, probablemente a partir de un ejemplar traído por alguno de los muchos monjes venidos del NO de Alemania en esta época, pues su texto coincide con el de C a partir de la glosa a la sátira 3.158 (*pinnirapi*)¹¹.

⁸ Sobre la historia del monasterio, *vid.* N. Backmund, *Kloster Windberg. Studien zu seiner Geschichte*, Windberg, Poppe, 1977.

⁹ K. Halm-G. Laubmann, *Catalogus Codicum Latinorum Bibliothecae Regiae Monacensis*, 2.4, Monachii, 1881. Por ejemplo, Sanford (*art. cit.*, p. 197) también lo fecha en el s. XIV y B. Munk Olsen (*ob. cit.*, pp. 595-597) no lo incluye en su relación de comentarios de los ss. XI y XII. El resto de las obras que componen el códice sí están escritas, en cambio, en letra del s. XIV o del s. XV.

¹⁰ Como ya adelantamos en otro trabajo: «La teoría de la sátira en el s. XII (según los comentarios a Juvenal», en *Teoría y práctica de la composición poética en el mundo antiguo y su pervivencia*, ed. E. Suárez de la Torre, Valladolid (en prensa).

¹¹ E. M. Sanford, *art. cit.*, p. 197. Aunque no es éste el lugar oportuno para entrar en más detalles y todavía debemos realizar un estudio más pormenorizado, de momento pensamos que el comentario completo de M presenta un mismo origen, mientras que la primera parte de C, la que es distinta de M, es independiente del resto. Aquí, no obstante, nos limitaremos a llamar C y M a la parte respectiva de cada uno que difiere del otro (de *sat.* 1.1 a 3.158 excluido) y C-M a la parte coincidente (de 3.158 hasta el final).

3. Para poder profundizar en el examen de los elementos poéticos presentes en estos comentarios hemos seleccionado su primera mitad, es decir la introducción y las observaciones a las seis primeras sátiras, que nos pueden ofrecer una imagen bastante fiel del conjunto exegético¹². Comenzaremos por los *accessus*, que son completamente diferentes¹³. Como es de sobra conocido, los *accessus* son una especie de introducción general a la obra objeto de explicación y en ellos se encuentra una buena parte de sus reflexiones teóricas sobre la poesía. Tal proceder se agudiza aún más en los comentarios que estudiamos, especialmente en M-C, pues sus explicaciones van casi siempre dirigidas a aclarar el sentido del texto de las sátiras y es muy escaso cualquier otro tipo de información.

3.1. Ambos *accessus* pertenecen al llamado tipo C¹⁴, que surge como una novedad a finales del s. XI y será el que se imponga a lo largo del s. XII. Bernardo de Utrecht lo presenta como el *schema modernorum* frente a las *circumstantiae* retóricas, que venían siendo utilizadas desde Servio, y enumera en él cuatro cuestiones:

Nunc expositis septem circumstantiis, id est *quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando*, quae in librorum principiis ab antiquis quaerebantur, quid moderni quaerant audiamus, qui quanto tempore posteriores, tanto indagine sunt discretiores. Quaerunt operis materiam, scribentis intentionem et ad quam philosophiae tendat partem... His addunt quartum utilitatem auctoritate Boetii, qui dicit in *Topicis*... (*Commentum in Theodolum*, l.

¹² Hace unos años se realizó bajo mi dirección una edición parcial de M. Pilar Mateos, *El comentario a Juvenal de Clm 22309: Edición crítica parcial y estudio*, Universidad de Valladolid, 2003 (trabajo de investigación inédito), que me ha sido de ayuda en este trabajo tras una atenta revisión y corrección.

¹³ Véase el texto en el apéndice final.

¹⁴ Siguiendo la designación de R. W. Hunt («The Introductions to the *Artes* in the Twelfth Century», en *The History of Grammar in the Middle Ages*, ed. G. L. Bursill-Hall, Amsterdam, John Benjamins, 1980, (1ª ed. Bruges, 1948), pp. 117-144). Un panorama general sobre la evolución medieval de los *accessus* puede encontrarse también en P. Klopsch, *Einführung in die Dichtungslehre des lateinischen Mittelalters*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1980, pp. 48-64; A. J. Minnis, *Medieval Theory of Authorship*, Philadelphia, University of Pennsylvania press, 1988 (1ª ed. 1984), pp. 9-39, y A. J. Minnis—A. B. Scott, *ob. cit.* pp. 12-15.

201-211¹⁵) [Ahora tras la exposición de las siete circunstancias, a saber *quién, qué, dónde, con qué medios, por qué, cómo y cuándo*, por las que los antiguos se preguntaban en el comienzo de los libros, oiremos qué se preguntan los modernos, los cuales tienen tanto mejor juicio cuanto son posteriores en el tiempo. Se preguntan por el tema de la obra, el propósito del escritor y hacia qué rama de la filosofía se orienta... A esto se añade la utilidad como cuarta cuestión debido a la autoridad de Boecio que dice en los *Tópicos*....].

Nuestras dos introducciones presentan exclusivamente los tres primeros puntos de Bernardo: *materia, intentio* y *pars philosophiae*, aunque de forma indirecta M añade también el cuarto, la *utilitas* (l. 18-19¹⁶). Además el comentarista de M comienza el *accessus* con una reflexión que se percibe semejante a la de Bernardo de Utrecht, a pesar de que el inicio de la misma resulte ilegible en el manuscrito. En ella enfrenta las cuestiones que solían indagarse en los proemios antiguos y las que analizamos en la actualidad “nosotros”, un nosotros que, en este caso, no es sobrepujado por encima de los antiguos como hacía Bernardo. Junto a esas tres cuestiones, M añade información sobre la vida y la muerte del autor, de la que C carece por completo. La biografía del autor, totalmente espúrea, no es examinada por los medievales para profundizar más en el sentido y valores de la obra comentada a partir de sus datos, sino que, bien al contrario, se recrea libremente a fin de que encaje a la perfección con la naturaleza de su obra¹⁷.

3.2. Junto a ese esquema compartido ambos prólogos presentan un planteamiento diferente. Tiene relación con su doctrina poética, que pasamos a analizar a continuación. Mientras M trata todas esas cuestiones de forma particularizada para esta obra y autor concretos, C con su primera afirmación (l. 1-2) convierte todas sus observacio-

¹⁵ En *Accessus ad auctores. Bernard d'Utrecht. Conrad d'Hirsau, Dialogus super auctores*, ed. de R.B.C Huygens, Leiden, Brill, 1970.

¹⁶ Citamos por las líneas de nuestra edición, que se encuentra en el apéndice final.

¹⁷ Desde la Antigüedad el foco de interpretación de los comentarios es el texto, no la personalidad del autor ni tampoco la historia que preserva ese texto (Martin Irvine, *The Making of Textual Culture*, Cambridge, CUP, 1994, p. 120).

nes en generales y aplicables al género satírico. A pesar de ello, las indicaciones de uno y otro están muy cercanas y se inscriben dentro de la doctrina transmitida por la tradición comentarística de las sátiras¹⁸. Con ellas logran trazar un dibujo de cómo perciben esta obra poética y todo el género satírico en general. La única explicación de carácter general que se encuentra en M es una clasificación de los temas literarios (l. 29-32), que obedece a la tripartición horaciana del objetivo de los poetas¹⁹, frecuentemente utilizada en la Edad Media. La misma tripartición se encuentra en el conocido comentario alegórico a la *Eneida* atribuido a Bernardo Silvestre (s. XII), quien opina que “algunos poetas escriben buscando ser útiles como los satirógrafos; otros, deleitar como los comediógrafos; otros, ambas cosas como los historiógrafos²⁰”. Ambos coinciden también en situar la sátira dentro de la categoría de obras útiles, si bien nuestro comentarista prefiere hacerlo, como todo, de forma individualizada citando a Horacio, considerado el mayor representante del género, junto a Juvenal.

3.2.1. En relación con sus reflexiones sobre la sátira, lo primero que llama la atención es que ambos silencian completamente el aspecto métrico de la obra, no hay la menor alusión al tipo de metro empleado ni siquiera se menciona que esté escrita en verso, lo que, por otra parte, resultaba obvio para los estudiantes medievales, puesto que todas las obras leídas en la clase del gramático eran poéticas. Tampoco dentro del comentario propiamente dicho hay referencias a la versificación, si exceptuamos una encontrada en C, en la que se explica por causas métricas la licencia poética que supone la elec-

¹⁸ Véase también Estrella Pérez, *art. cit.*

¹⁹ *Aut prodesse volunt aut delectare poetae / aut simul et iucunda et idonea dicere vitae* (ars 333-334) [Aprovechar o deleitar desean los poetas o ambas cosas a la vez y que lo que cuenten sea agradable y adecuado para la vida].

²⁰ *Poetarum quidam scribunt causa utilitatis ut satirici, quidam causa delectationis ut comedi, quidam causa utriusque ut historici* (*The Commentary on the First Six Books of the 'Aeneid' of Vergil commonly attributed to Bernardus Silvestris*, ed. de J. W. Jones & E. F. Jones, Lincoln-London, 1977, p. 2). Tal relación fue señalada ya por U. Kindermann, *Satyra. Die Theorie der Satire im Mittellateinischen. Vorstudie zu einer Gattungsgeschichte*, Nürnberg, Hans Carl, 1978, p. 162.

ción de la forma con -ě del ablativo en lugar de la forma con -ī del pertinente dativo²¹:

Adhuc OCURRIT (1.69) ad reprehendendum quedam nobilissima que, cum deberet dare viro suo s<i>ciente²² –pro s<i>cienti causa metri– bonum vinum, dabat venenum. (f. 40ra) [Aquí SALE AL PASO, para ser reprendida, una mujer de muy noble alcurnia que, cuando debía darle un buen vino a su marido sediento –utiliza la forma s<i>ciente en lugar de s<i>cienti por razones métricas, le daba veneno]²³.

3.2.2. Sólo C (l. 4) define al satirógrafo y, en consecuencia, al género satírico y lo hace como un género de censura y reprensión. Por el contrario, M es uno de los *accessus* a las sátiras de Juvenal de esta época que menos insiste en este aspecto, tan sólo aparece, materializado en el verbo *reprehendere* (“reprender, censurar”), en dos momentos secundarios (l. 17, 40), pues es el predicado de una oración subordinada. Sin embargo, ese carácter reprobador, que será una de las constantes que más fuerza tenga en la visión medieval del género²⁴, marca la orientación que dan ambos comentaristas a su exégesis. Así M en el comienzo de la segunda sátira hace esta afirmación general: “puesto que su propósito en todo el libro es censurar a los viciosos²⁵”, y C utiliza varias veces la

²¹ Una situación semejante describió B.M. Marti para algunos comentarios a Lucano («Literary Criticism in the Medieval Commentaries on Lucan», en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 72 (1941), pp. 245-254).

²² Sólo uno de los manuscritos utilizados por J. Willis en su edición (*Iuvenalis Saturae*, Stutgardiae et Lipsiae, Teubner, 1997), el llamado Z (Mus. Britt. Add. 15600, f. s. IX-c. s. X), presenta la forma con -i. En este punto hemos corregido el texto del comentario por considerar un error de copia la forma *scient-* que presenta en ambas ocasiones, pues aunque existe como participio del verbo *scio* (“que sabe, sabedor”) no hace en absoluto sentido.

²³ M se limita en su glosa a señalar parcamente que *siciente* equivale a *sicienti*: *SICIENTE* (1.70): *et sicienti*. En todos los textos editamos en mayúsculas las palabras tomadas literalmente de Juvenal.

²⁴ Estrella Pérez Rodríguez, *art. cit.* El vocabulario empleado para describirlo es analizado por U. Kindermann, *ob. cit.*, pp. 47-82. *Reprehendere* es el verbo más habitual en M y C, pero también se encuentran otros como (*red*)*arguere* o, mucho menos, *invehi*.

²⁵ *cum intentio sua est reprehendere viciosos per totum librum* (f. 253rb).

expresión “reprende de forma satírica²⁶” y va señalando las causas de la censura con la fórmula: “otro motivo de censura²⁷”. Pero, sobre todo, se puede observar en los resúmenes del contenido de cada una de las sátiras que ofrecen antes de abordar la explicación de sus versos. Éste es el tema de las diferentes sátiras según estos comentarios²⁸:

Sat. 1: Reprehendit in hac inutiles et viciosos poetas (C, f. 39ra)

[en esta (sátira) censura a los poetas inútiles y viciosos]

Cum sit autem sua intencio per totum librum eradicare vicia et plantare virtutes redarguendo maxime, in hac satira inutiles poetas reprehendit (M, f. 251r)

[Puesto que es su propósito en todo el libro erradicar los vicios e implantar la virtud sobre todo mediante la censura, en esta sátira censura a los poetas inútiles].

Sat. 2: in vivos invehitur tangendo eos de hipocrisi et sodomitico peccato et preteera de multis aliis viciis, et precipue invehitur in ipsos iudices et doctores.... (C, f. 40rb)

[ataca a los vivos acusándoles de hipocresía y del pecado de sodomía y además de muchos otros vicios, y principalmente ataca a los jueces y doctores...]

in hac satira maxime reprehendit eos de <su>persticione, id est, de vana religione... (M, f. 253rb) [en esta sátira censura a éstos principalmente por su superstición, es decir, por su vacía piedad...].

Sat 3: Ordinate post reprehensionem viciosorum supplet redargutionem nequam servientium... (C, f. 41ra) [Después de la censura de los viciosos añade la crítica de los malos servidores...].

In predicta satira reprehendit Romanos de supersticione, in hac reprehendit quosdam qui extraneos non valentes attrahebant, proximos suos valentes expellebant (M, f. 254vb) [En la sátira anterior censuraba a los romanos por ser supersticiosos, en ésta censura a

²⁶ *satirice reprehendit* en 1.50 VICTRIX PROVINCIA P(LORAS) y 1.51 VENU-SINUM (f. 39vb).

²⁷ *alia causa reprehensionis (passim)*.

²⁸ La transmisión manuscrita de Juvenal cuenta con una larga tradición de títulos para las diversas sátiras, que resumen su contenido. Han sido estudiados en Y.-F. Riou & C. Jeudy, «Tradition textuelle et commentaire des auteurs classiques latins conservés dans les manuscrits de la Bibliothèque Vaticane», en *La cultura antica nell'Occidente latino del VII all'XI secolo I*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo (Settimane di Studio XXII), 1975, pp. 179-229.

aquéllos que traen junto a sí a extraños sin valor y echan a sus valiosos conocidos].

Sat. 4: In hac satira Neronem Domicianum Romanosque de gulositate redarguit... (C, f. 42rb: *redarguit*; M, f. 256vb: *arguit*) [En esta sátira acusa de gula a Nerón Domiciano y a los romanos].

Sat. 5: In hac satira redarguit illos qui suis rebus, quas honeste poterant habere, curias nobilium, in quibus cum dedecore vivebant, preponebant (C, f. 43ra: *hac | poterant*; M, f. 257vb: *ha | poterat*) [En esta sátira censura a quienes encomendaban sus asuntos, que realizaban de la forma más honesta posible, a las cortes nobiliarias, en las que se vivía deshonestamente].

Sat. 6: In hac satira reprehendit mulieres incestas... (C, f. 44ra: *hac*; M, f. 259ra: *sexta*) [En esta sátira censura a las mujeres incestuosas...].

Sat. 7: In hac satira reprehendit divites qui propter scripturam poetis, historiographis, rethoricis nichil dabant, et etiam poetas qui pro nullo pretio scribebant (C, f. 47va; M, f. 263vb) [En esta sátira censura a los ricos que no daban nada por sus obras a los poetas, a los historiógrafos y a los rétores, y también a los poetas que escribían gratuitamente].

Sat. 8: In hac satira Rubellum Blandum Ponticum redarguit, qui tantum nobilitati sue et factis antecessorum innitebatur, quod nichil unde famam haberet faciebat, et per istum reprehendit alios ita facientes (C, f. 49rb: *Blandum Ponticum redarguit | et² om.*; M, f. 265ra: *redarguit Blandum Ponticum*) [En esta sátira censura a Rubelo Blando Póntico, que sólo se sustentaba sobre su nobleza y las hazañas de sus antepasados porque no hacía nada que le pudiera dar fama, y por medio de éste reprende a otros que actúen de la misma forma].

Sat. 9: In hac satira reprehendit sodomitas... (C, f. 50vb: *reprehendit*; M, f. 267ra: *reos*) [En esta sátira censura a los sodomitas...].

Sat. 10: In hac satira r(e)prehendit homines petentes non petenda et in fine huius satire que et quomodo debeamus petere (C, f. 51va *et petenda petentes* tras *petenda*; M, f. 267vb) [En esta sátira censura a los hombres que piden lo que no debe pedirse y al final de esta sátira (señala) qué y cómo debemos pedir].

Sat. 11: In hac satira commendat mediocrem vitam reprehendendo pauperes splendide cenantes... (C, f. 53rb; M, f. 270ra: *reprehendendo...cenantes om.*) [En esta sátira recomienda una vida moderada censurando a los pobres que cenan espléndidamente].

Sat. 12: In hac satira redarguit negotiatores qui propter pecuniam

congregandam in mari pericula patiuntur (C, f. 54va; M, f. 271va) [En esta sátira censura a los comerciantes que para conseguir dinero soportan peligros en el mar].

Sat. 13: In hac satira redarguit omnes illos qui ultra modum dolent de amissa pecunia et illos qui denegant pecuniam sibi commissam (C, f. 55ra: *omnes illos | et in illos*; M, f. 272ra: *illos omnes | et illos*) [En esta sátira ataca a todos aquéllos que se quejan desmesuradamente de la pérdida de dinero y a aquéllos que afirman que no se les ha confiado dinero].

Sat. 14: In hac satira intendit reprehendere omnes patres a quibus male viventibus filii eorum exempla sequentes male instruebantur (C, f. 56ra: *reprehendere omnes patres*; M, f. 273rb: *omnes partes reprehendere*) [En esta sátira pretende censurar a todos los padres que, por llevar una mala vida, instruyen mal a sus hijos con el ejemplo].

Sat. 15: In hac satira reprehendit homines communem religionem non tenentes (C, f. 57va: *reprehendit om.*; M, f. 275rb) [En esta sátira censura a los hombres que no tienen las creencias religiosas de la comunidad].

Sat. 16: ...intendit in hac satira reprehendere illos milites et patres qui de filiis suis milites faciebant non causa bonitatis et causa excellentie, sed ut vicinos suos deprimerent (C, f. 58ra: *non causa | sed ut vicinos suos deprimerent*; M, f. 275vb: *sed causa | et suos vicinos deprimendi*) [...en esta sátira pretende censurar a aquellos soldados y padres que convertían a sus hijos en soldados no para conseguir el bien y la excelencia, sino para rebajar a sus vecinos].

Como se observa, todas ellas se centran en la censura de alguien. También en el interior del comentario se señala qué vicio o personaje censura el autor en cada momento:

IPSA DIES et cetera (1.127): rep<re>hendit de avaritia; nunc arguit de hoc qui malam tenet religionem quia primum petit sportula, deinde forum, postea templum. (M, f. 253ra) [EL MISMO DÍA etc.: censura la avaricia; ahora critica al que tiene una piedad mala puesto que primero va a pedir con el cestillo, luego al foro, después al templo].

Por otro lado, M realiza una observación interesante a este respecto. En un momento de su comentario a los primeros versos de Juvenal, concretamente cuando el poeta declara su propósito de ponerse a escribir, no en uno de los géneros a los que indirectamente acaba de aludir, a saber tragedia, comedia, elegía o epopeya, sino poemas satíricos, se apunta que la censura es el tema fundamental del autor y se opone a la historia y la fábula como un tercer tipo temático sobre el que pueden tratar las obras poéticas²⁹:

CUR (1.19): Sic contra licet de historiis et de fabulis scribere possem, tamen de reprehensione libet magis scribere michi et non sine causa. Sed ideoque ego viciosos <reprehendo> , et hoc est CUR TAMEN. (M, f. 251v) [POR QUÉ: Así al contrario aunque podría escribir historia o fábulas, sin embargo prefiero escribir censuras y no sin motivo. Pero yo censuro a los viciosos por esto, y esto es POR QUÉ SIN EMBARGO].

Es decir, los poemas pueden tener como tema la realidad y en tal caso son historias, la ficción y en tal caso son fábulas, o la censura de la realidad y en tal caso son sátiras. Para entender mejor la filosofía que subyace a esta original tripartición, hay que acudir a la explicación a través de la que M justifica la relación de la sátira con los sátiros (l. 41-46) y que se basa en la mimesis aristotélica: la sátira refleja la realidad, pero la imita en clave de censura. Esa visión reprobadora, ese tono censor son los que la diferencian de la *historia*, pues, por lo demás, ambas recogen igualmente hechos que suceden o han sucedido. En este caso, al menos, parece que la congruencia doctrinal del comentario es completa.

En consecuencia, parece que para nuestros comentaristas lo que caracteriza sobre todo a este género poético y lo diferencia del resto es su omnipresente naturaleza censora. Incluso uno de ellos la convierte

²⁹ Ni en C ni en ninguno de los comentarios del s. XII editados por B. Löfstedt (*Vier Juvenal-Kommentare aus dem 12. Jahrhundert*, Amsterdam, Gieben, 1995) se encuentra semejante reflexión. Isidoro de Sevilla (*orig.* I, 44,5) distinguía por su grado de veracidad entre historia (hechos que realmente han ocurrido), argumento (hechos verosímiles, pero que no han llegado a suceder) y fábula (hechos inverosímiles, que no han ocurrido ni pueden ocurrir y son contra natura).

en una nueva clase temática junto a las tradicionales de fábula e historia. C, por su parte, precisa cómo se hacen dichas censuras en los poemas (l. 14-15), que es mostrando la deshonestidad y la inutilidad del objeto de las críticas.

3.2.3. Precisamente el objeto de los reproches satíricos es lo que ambos comentarios denominan materia de la obra. En esto también se produce una diferencia de matiz entre ellos. Mientras C, como la mayoría de los comentarios³⁰, considera que el tema de la sátira son los vicios en general (l. 2-3); para M, en cambio, son los hombres que ostentan tales vicios (l. 14). Además C insiste en el carácter general que adquiere la censura satírica del vicio, pues tal crítica no se centra en una persona concreta individualmente, sino que es conjunta. Disiente nuevamente M en este punto, pues, según describe su autor la actuación del poeta a este respecto (l. 14-16), resulta totalmente contraria a la señalada en el otro comentario: Juvenal realiza nominalmente la censura de algunas personas en aras de la efectividad; tiene más éxito la crítica, según justifica M, si se hace de forma personalizada que cuando es común. De hecho un poco más adelante (l. 19-20) precisa que el tema de Juvenal son las costumbres de algunos personajes concretos, los omnipresentes en todos los comentarios Crispino y Nerón, junto a otros que no precisa. Llama la atención el hecho de que ambos comentarios empleen, sin embargo, el adverbio *communiter* para referirse, uno a favor y otro en contra, a esa censura general. Con ello coinciden nuevamente con la formulación de Bernardo de Utrecht³¹.

3.2.4. En cuanto al propósito (*intentio*) del poeta al escribir esta obra, ambos comentarios incluyen dentro de él dos acciones de carácter opuesto, pero complementarias. Una de signo negativo, que es la identificada tradicionalmente³² y tiene que ver con el vicio: su erradicación, según la formulación más general de M (l. 13), o alejar de él a los viciosos, según la más concreta de C (l. 17). Otra de signo positivo,

³⁰ Véase Estrella Pérez, *art. cit.*

³¹ *Est satiricum quod communiter vicia reppendit* [Es satírico lo que reprende el vicio de forma conjunta] (*Commentum...*, *ob. cit.*, l. 99). Isidoro (*orig.* VIII,7,7), en cambio, utilizaba el adverbio *generaliter*.

³² Véase Estrella Pérez, *art. cit.*

que se relaciona con la virtud y en el s. XII es tan corriente como la anterior³³: su implantación según M (l. 13) o la inculcación de buenas costumbres en los viciosos según C (l. 17), donde previamente se ha señalado (l. 15) que en la sátira se introducen también virtudes, y posteriormente (l.19-20) se repite la doble finalidad satírica y se une la alabanza de la virtud a la censura del vicio para conseguir que se rehúya éste y se desee aquélla. Tal doble propósito es repetido alguna vez en el interior del comentario: por ejemplo M inicia con él la explicación de la primera sátira³⁴, aunque en otras ocasiones se queda sólo con la parte negativa como cuando, ante la pregunta de Juvenal de qué época ha tenido mayor abundancia de vicios (1.87), comenta que además de la ira, el temor, etc. “también los romanos viciosos son su tema³⁵”, o en esta curiosa interpretación de la expresión juvenaliana *vocandus ad partes* (“ser traído a colación”) con la que se abre la segunda sátira:

AD PARTES (4.2): id est, ad viciosas, de quibus materiam accepi. Viciosi enim sunt partes sue materie (C, f. 42rb: *viciosi*; M, f. 256vb: *viciose*) [A COLACIÓN: es decir, a una viciosa, que es de donde toma su materia, pues los viciosos son los constituyentes de su materia].

En cualquier caso, las exégesis procuran ir identificando los vicios concretos atacados por Juvenal, según puede observarse en los resúmenes iniciales a las diversas sátiras o en muchos otros momentos:

SPORTULA (1.95): hic reprehendit Romanorum avariciam (C, f. 40ra) [CANASTILLA: aquí censura la avaricia de los romanos.]
QUANTA EST G(ULA) (1.140): reprehendit illos de supradictis viciis, modo de gulositate (M, f. 253ra) [CUÁN GRANDE ES LA GULA: los censura por los vicios antes mencionados, ahora por la gula].

³³ En los siglos siguientes la sustituyó, según P. S. Miller, *The Mediaeval Literary Theory of Satire and its Relevance to the Works of Gower, Langland and Chaucer*, Queen's University of Belfast, 1982 (tesis doctoral inédita), p. 158.

³⁴ Véase el texto en 3.2.2.

³⁵ *ET QUANDO (1.87) et cetera. IRA, TIMOR (1.85) et cetera, etiam Romani viciosi sunt materia* (M, f. 252va)

C marca también algunas veces la aparición de un nuevo vicio en el poema mediante la fórmula *aliud vicium*:

Aliud vicium: ILLE TE(NET) S(PECULUM) GESTAMEN
O(THONIS) P(ATHICI) (2.99), qui illud vicium faciebat et patie-
batur. (f. 40vb) [Otro vicio: AQUÉL SUJETA EL ESPEJO,
AJUAR DEL MARICA OTÓN, el cual cometía y toleraba ese
vicio].

3.2.5. Respecto al tercer punto del *accessus*, la rama de la Filosofía a la que pertenece la obra, los dos comentarios están de acuerdo con la *opinio communis* medieval en incluir estas sátiras y la sátira en general dentro de la ética, utilizando como argumento contundente el claro propósito moral de la obra, que han desarrollado anteriormente. No es nada excepcional, pues, en realidad, todos los *auctores* se incluyen dentro de esa misma rama.

La utilidad, apuntada únicamente por M (l. 18-19), coincide completamente con el propósito, si bien se le añade una primera parte que habla de una utilidad concreta para los romanos.

3.2.6. Aunque no incluyen otras cuestiones sobre la obra comentada, los *accessus* proporcionan todavía algunas informaciones más respecto al género satírico. Se encuentran dentro del párrafo dedicado por ambos a la etimología del nombre *satyra*. Es ésta una parte presente con frecuencia en los *accessus* a los satirógrafos y que procede, con mayor o menor fidelidad, de Diomedes³⁶. Desde la Antigüedad tardía era frecuente en las obras escolares, particularmente en las gramaticales, incluir la etimología del nombre de los conceptos básicos como una ayuda más para la comprensión de dicho concepto. En este caso ambos comentaristas proponen las mismas tres etimologías para el nombre de sátira, de las que dos se hallan en Diomedes. Lo relevante para la caracterización del género satírico se encuentra en la relación que desde antiguo se trata de establecer entre el objeto al que se aplica el nombre de donde deriva sátira y ese tipo de poesía.

³⁶ *Ars grammatica* III, ed. H. Keil, en *Grammatici Latini* I, Leipzig, 1857 (reimpr. Hildesheim, Olms, 1961), pp. 485-486.

Su procedencia del nombre griego de una escudilla usada para poner los alimentos durante los sacrificios la caracteriza por su diversidad o variedad. Sin embargo, ambos comentaristas disienten en los elementos de la sátira que son objeto de tal diversidad: C (l. 6-7) retoma la cuestión del tema de este tipo de poesía y sitúa la variedad en los sujetos que practican los vicios criticados³⁷; M (l. 39-40), en cambio, la sitúa en el nivel estilístico y habla de variedad en la expresión y en la forma de realizar las críticas; además añade a tal variedad la abundancia (*repleta est*, l. 40), que es el rasgo que unía Diomedes a esta etimología. No es la única referencia al estilo que aparece en los comentarios, pues C también realiza una afirmación sentenciosa sobre él, pero en este caso fuera del *accessus*:

PELLICULE (1,11): et aurei velleris. Satyricorum est pedestria verba ponere (f. 39rb) [DE LA PIELECILLA: del vellocino de oro. Es característico de los satirógrafos emplear palabras prosaicas].

A raíz del empleo burlesco que hace Juvenal del diminutivo *pellucula* para referirse al vellocino de oro, declara implícitamente el estilo bajo como característico de este género poético, que escoge frente a la épica palabras corrientes, propias del lenguaje cotidiano. No hay más indicaciones al respecto. Aquí se observan claramente las pretensiones didácticas de estos instrumentos docentes: el maestro trasmite la doctrina sobre el estilo satírico a sus muy jóvenes e indoctos estudiantes en una frase breve, contundente y fácil de memorizar.

La etimología que la relaciona con los sátiros la caracteriza, en el caso de C (l. 11-13), como un género que hace sus críticas de forma desnuda y abierta y no encubiertas o veladas. No hay que buscar, pues, en la sátira un sentido oculto ni ver su lenguaje como un *integumentum* de lo que realmente se quiere manifestar³⁸. Esa misma idea se encuentra más tarde recogida dentro del comentario propiamente dicho, al explicar una metáfora empleada por Juvenal:

³⁷ Una idea probablemente derivada de la afirmación de Isidoro (*orig.* VIII, 7,7) de que los satirógrafos “delatan los delitos de todos” (*universorum delicta corripiunt*).

³⁸ Véase A. J. Minnis—A. B. Scott, *ob. cit.*, pp. 113-122.

Per LUCERNAM (1.51) satiram significat. Sicut enim lucerna locum obscurum clarum facit, sic satyra vicia prius latentia aperte reprehendit et patentia facit et quia talia sunt vicia eorum (C, f. 39vb). [Con LÁMPARA se refiere a la sátira. Al igual que una lámpara ilumina un lugar oscuro, la sátira censura abiertamente vicios que antes estaban ocultos y los hace patentes y (muestra) que son tales los vicios de éstos].

o en la aclaración del sentido de aquellos versos de la primera sátira (vv. 63-64) en los que Juvenal se pregunta si no le resultará placentero rellenar unas tablillas de cera en mitad de un cruce (*quadrivio*), palabra esta última que el comentarista interpreta también como una metáfora:

NONNE LIBET (1.63): id est, libere deet implere magnas tabulas reprehensione in MEDIO QUADRIVIO (1.63-64), id est, in aperto. Poete in oculo solebant scribere, sed dicit quod in aperto fiebant vicia, ita etiam publice redarguenda sunt (f. 40ra). [ACASO NO AGRADA: es decir, debe llenar libremente unas tablas grandes con reproches en MITAD DEL CRUCE, es decir, de forma manifiesta. Los poetas solían escribir veladamente, pero dice que los vicios se practicaban abiertamente, así también deben ser éstos públicamente criticados].

En este texto se señala además que esta forma de proceder de los satirógrafos se opone a la del resto de poetas.

Por su parte, M es absolutamente original en su explicación de la relación existente entre sátira y sátiros³⁹, que, como veíamos antes (en 3.2.2.), tiene que ver con el carácter eminentemente censor del género.

La tercera etimología, que deriva sátira del verbo *saturo* (M, l. 47-49) o de su derivado, el sustantivo *saturitas* (C, l. 8-10) procede de Isidoro de Sevilla (*orig.* VIII, 7,8) y se encuentra también en Bernardo de Utrecht (l. 101-102), aunque la relación que derivan de ella es diferente. Se trata de la misma relación en los dos casos, aunque vista desde perspectivas totalmente opuestas. C la ve en negativo: con la sátira los hombres quedan hartos de los vicios que se reprenden en

³⁹ Véase Estrella Pérez, *art. cit.*

ella; M, en positivo: la sátira alimenta a los hombres de buenas costumbres y comportamientos, pero también —repetiendo una característica relacionada con el estilo— de diversas expresiones.

4. Junto a los rasgos señalados en los *accessus* y recogidos a veces también en la exégesis posterior, que se dedican principalmente a caracterizar el género poético, vamos a examinar a continuación algunos otros elementos de teoría poética que aparecen desperdigados dentro del comentario propiamente dicho. Antes de comenzar hay que advertir que más bien escasean en ellos, aunque en C son ligeramente más abundantes que en M o en C-M.

4.1. Ambos comentarios analizan las dieciséis sátiras de Juvenal como elementos constituyentes de una sola obra, que, como era preceptivo en la doctrina retórica, aplicada en la Edad Media espontáneamente a la poesía, debía comenzar con un prólogo. Ese prólogo lo encuentra C en la primera sátira, convertida por Juvenal en programática al exponer en ella muchas de sus ideas sobre la escritura satírica:

Est quoque hec prima satyra quasi prologus. Proponit enim <se> scripturum satyricè non ex malivolentia vel detractiōne sed quasi necessitate compulsus. Ita enim ex omni parte iniquitatem videt habundare, quod ipse, qui suæ et aliorum saluti debet invigilare, non potest reticere, sed oportet eum clamare. Visus est autem ipse ab indignatione quasi nolens ferre tot vicia sic incepisse, cum, inquit, in hac urbe tot sunt viciosi qui tamen ab inutilibus poetis non reprehenduntur, qui etiam multi sunt. Num quid ego tacebo et numquam scribam? Ubi bene a sui ipsius redargutione cepit ostendens nemini se velle parcere (f. 39ra). [Esta primera sátira es también una especie de prólogo. Expone que va a escribir de forma satírica no movido por la malevolencia o el menosprecio, sino en cierta manera por la necesidad. Así ve que en todas partes abunda la iniquidad, hecho que él, que debe velar por su salud y la de los demás, no puede silenciar, sino que tiene que gritarlo. Parece comenzar arrastrado por la indignación al no poder soportar tantos vicios, cuando dice que en esta ciudad hay tantos viciosos que no son censurados por los poetas inútiles, que también son muchos. ¿Acaso yo lo silenciaré y nunca lo escribiré? Con ello comienza por la censura de su propia persona mostrando que no quiere perdonar a nadie].

Esta introducción es aprovechada también para destacar algunos rasgos poéticos de la obra juvenaliana, particularmente dos: por un lado, la escritura satírica está provocada por la indignación, pues ésta obliga al poeta a no callar ante tantos y tan terribles vicios; por otro, la crítica del satirógrafo no se detiene ante nadie, ni siquiera ante sí mismo; es, por tanto, una poesía honesta y valiente⁴⁰.

4.2. Entre los elementos de poética que hemos hallado en M y C, ocupan un lugar destacado las figuras y los tropos, que en general no suelen aparecer señalados como tales ni tampoco bajo su denominación técnica. Por el contrario, el comentarista se suele limitar a describir muy brevemente el fenómeno en cuestión. No parecen ser muy abundantes los adornos que descubren en las sátiras, o al menos de los que dejan constancia.

4.2.1. La sinécdoque es uno de los tropos que apuntan en más de una ocasión ambos comentarios, si bien en lugares diferentes. Estos son los tres casos que hemos encontrado, en todos los cuales se describe el fenómeno con la misma formulación:

AD MENSURAM INGUINIS (1.41): id est, virilis membri, nam totum pro parte posuit. (C, f. 39vb) [DE ACUERDO CON LA MEDIDA DE SU ZONA INGUINAL: es decir, del miembro viril, pues pone el todo por una parte].

REDA (3.10): ponit partem pro toto. (M, f. 254vb) [RUEDA: pone una parte por el todo⁴¹].

POPISMA (6.584): id est, stuprum. *Popisma* dicitur extrema pars coitus, sed ponet partem pro toto. (C, f. 47ra: *Popisma* dicitur exterior coitus; M, f. 263ra) [POPISMA: es decir, estupro. Se llama *popisma* a la parte final del coito, pero pone una parte por el todo⁴²].

⁴⁰ Otros comentarios desarrollan más estas dos ideas e incluso las convierten en características del género satírico (véase Estrella Pérez, *ibídem*).

⁴¹ Es decir, *rueda* por *carro*.

⁴² El grecismo *poppysma* significa, en realidad, “chasquido de la lengua” usado en la adivinación, significado que recogen las glosas a Juvenal más antiguas (compuestas ca. 400): *oris pressi sonus vel labiorum in se collisorum strepitus, quo laetitia praedicere mala adsolet <et> vitare vota*. (*Scholia in Iuvenalem vetustiora*, ed. P. Wessner, Stuttgartiae, Teubner, 1931, p. 112) [sonido hecho con la presión de la boca o ruido emitido por los labios al chocar entre sí, con el que se suelen predecir con alegría cosas malas y sus traerse a los votos]. C hace la misma interpretación que se halla a finales del s. XII en las *Derivationes* de Ugucione da Pisa: *extrema coitus pars dum penis exit* (P 109,6, ed. E. Cecchini et al., Firenze, Galluzzo, 2004) [parte final del coito cuando sale el pene].

Sin embargo, no lo señalan en otras ocasiones en las que el poeta hace gala de este recurso y se limitan a explicar sin más el significado del término como ocurre en el siguiente caso:

Dedisti HOC PRECIUM SQUAME (4.25), id est, pisci (C, f. 42va; M, f. 257ra: id est *om.*) [Pagaste ESTE PRECIO POR UNAS ESCAMAS, es decir, por un pez].

4.2.2. En cambio, como figura y por su nombre es identificado dos veces el énfasis en C. Según Quintiliano (*inst.* 8,2,11) se trata de un adorno de la oración que hace no que se entienda algo, sino que se entienda más. En realidad es una variedad particular de la sinécdoque, en la que mediante una palabra de amplio significado se expresa un contenido muy preciso⁴³. C, por su parte, no ofrece ninguna explicación al respecto:

Sed CRIMINIBUS (1.75), id est, criminosi, et est enfasis figura, DEBENT HORTOS (1.75) et cetera (f. 40ra). [Pero A LOS CRÍMENES, es decir, a los culpables de un crimen, y se trata de la figura de énfasis, DEBEN SUS JARDINES]
HONORI (1.110): id est, honorato viro, et est enfasis (f. 40rb). [ANTE EL CARGO: es decir, ante el hombre que ocupa el cargo, y hay énfasis]⁴⁴.

Como se puede observar, los dos casos descubiertos por C son similares.

4.2.3. Identificado por su nombre encontramos también el símil en tres ocasiones. Una de ellas, no explicada, se halla en M, concretamente en uno de los versos finales de la primera sátira, en los que Juvenal habla de la labor del satirógrafo como de una guerra y opta por hacer objeto de sus ataques a los muertos:

⁴³ Véase H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1966, §578 y §905-906.

⁴⁴ M hace la misma interpretación, pero sin mencionar tal figura: *CRIMINIBUS: vere mali elevantur* (f. 252va).

TECUM PRIUS ERGO (1.168): quandoquidem illi de reprehensione dolent, igitur videre debes quod facias. Et quid facere debeat ostendit per simile et hoc est QUERENTE TUBA⁴⁵ (1.169), id est, conmovente. (M, f. 253rb) [ASÍ QUE ANTES CONTIGO: como quiera que aquéllos se duelen de la censura, debes ver lo que haces. Y qué se debe hacer lo muestra mediante un símil y éste es QUEJÁNDOSE LA TROMPETA, es decir, estremeciéndose].

Otra se encuentra en C-M, aplicada a un momento de la descripción de las mujeres que luchaban como gladiadores y acompañada de una explicación:

QUAM DENSIO F(ASCIA) L(IBRO) (6.263): *librum* vocat multiplicatam pannorum quibus mamillas suas stringebant et hoc per simile quia, sicut in libro unum folium sequitur, aliud supponitur, sic pannum sumentes ponebant. (C, f. 45va; M, f. 261ra: unum folium post super aliud ponitur) [DE QUÉ GRUESO LIBRO ES EL CORPIÑO: llama *libro* al conjunto de paños con el que apretaban sus senos y lo hace mediante un símil porque, al igual que en un libro sigue un folio y otro se pone detrás de él, así colocaban los paños que elegían].

Finalmente, en un contexto en el que Juvenal presenta a Lucilio, considerado por los medievales el fundador del género satírico, bajo la apariencia de un auriga, C descubre una comparación y la reconoce como licencia satírica:

TAMEN EDAM (1.19,21): id est, manifestabo vobis cur malim scribere satyricae. SI VACAT (1.21): id est, si placet vobis et, scilicet, recipitis PLA(CIDI) RA(TIONEM) meam. Satyrica licentia se aurige comparavit (f. 39va: vacat *Iuv.*, vivat C) [SIN EMBARGO, EXPONDRÉ: es decir, os contaré por qué prefiero escribir sátira. SI TENÉIS TIEMPO: es decir, si lo deseáis y, en consecuencia, recibís DE BUEN GRADO MI JUSTIFICACIÓN. Mediante una licencia satírica se comparó con un auriga].

⁴⁵ La lectura de los manuscritos de Juvenal en este punto varía considerablemente: *animo/e ante tubas/m AZVGO Prisc. GLK III 236 L; animante tubas PRKU; animante tuba HT* (según J. Willis, *ed. cit.*) Nuestro comentario recoge otra lectura diferente.

4.2.4. Nominalmente se indica también la apóstrofe en los versos iniciales de la sátira quinta, que comienza con las palabras del poeta hacia Trebio:

HABET TREBIUS (5.19): facit apostropham ad terciam personam. Invitatus est Trebius et modo habet mercedem pro qua tociens vigilabat. (C, f. 43rb; M, f. 257vb-258ra) [TREBIO TIENE: hace una apóstrofe a una tercera persona. Trebio ha sido invitado y ahora tiene el regalo por el que tantas veces se mantenía en vela].

El comentarista ha señalado la figura justo en el momento en que Juvenal deja de utilizar la segunda persona y pasa a la tercera, pues considera que sigue dirigiendo sus palabras a un interlocutor⁴⁶.

4.2.5. Igualmente C-M hace notar varias descripciones en la sátira sexta, la primera, presente en sus versos iniciales, puede servir de ejemplo:

Per descriptionem ostendit antiquum tempus et hoc per FRIGIDAM SPELUNCAM (6.2-3) et cetera. (C, f. 44ra; M, f. 259ra) [Por medio de una descripción muestra el tiempo antiguo y esto lo hace mediante FRÍA CUEVA].

4.2.6. Asimismo se identifica la exclamación en unas cuantas oportunidades:

HOC TU (4.23): exclamat hic auctor (C, f. 42va; M *om.*) [ESTO TÚ: exclama aquí el autor]⁴⁷.

Exclamat auctor: VOS ESTIS FRATRES! (5.137) (C, f. 43vb ; M, f. 258va) [El autor exclama: ¡VOSOTRAS SOIS HERMANAS!].

Venam dico exclamando DELITIAS HOMINIS! (6.47): scilicet, que vena est causa quare is in uxorem ducenda <m> deflectitur? (C, f. 44rb: exclamando *om.*; in uxore ducenda delectetur; M, f. 259rb: in... deflectitur) [Digo *vena* exclamando ¡PLACERES DEL HOMBRE!: es decir, ¿qué vena es la causa por la que éste se desvía para casarse?].

⁴⁶ En cambio, al comienzo de la apóstrofe a Trebio ésta no halla señalada más que de forma implícita: *Et hoc facit per Trebium dicens ita: "o Trebii" et cetera SI TE (5.1) et cetera (ibidem)* [y hace esto por medio de Trebio diciendo : ¡Trebio ! etc. SI A TI etc.]

⁴⁷ Los editores modernos, en cambio, lo consideran una interrogación.

4. 2. 7. Pero sin lugar a dudas la figura que aparece con más frecuencia en los comentarios es la ironía, la única de la que podemos afirmar que es señalada con cierta sistematicidad. Según la retórica antigua se trataba de un tropo por el que se expresaba lo opuesto a lo que se decía literalmente. Necesita, pues, de un lector decodificador⁴⁸ para conseguir su efecto. A pesar de las dificultades que conlleva descubrir su presencia en un texto, los exégetas se comportan con ella como con el resto de las figuras, se limitan a apuntar su existencia, generalmente mediante el adverbio *ironice*, sin más explicaciones al respecto. La mayoría de las veces no coinciden los lugares donde los dos comentaristas aprecian una ironía. Así dentro de la primera sátira C descubre una y M, dos, la primera de ellas dentro el mismo contexto que la de C: cuando Juvenal presenta a los hombres que viven de engatusar con sus servicios sexuales a mujeres de edad para que los nombren sus herederos. A éstos, se burla el poeta, los “transporta al cielo la mejor senda para el mayor provecho” (*in caelum quos evehit optima summi / ...via processus*) y C apostilla:

NUNC EVEHIT O(PTIMA) V(IA) S(UMMI) PRO(CESSUS)
 (1.38-39): quasi illi putant, sed est yronia. Exponit viam. (f. 39va)
 [AHORA LOS TRANSPORTA LA MEJOR SENDA PARA EL
 MAYOR PROVECHO: como si aquéllos lo pensarán, pero es una
 ironía. Muestra la senda].

Inmediatamente después los identifica como Proculeyo y Gilón, quienes se reparten el botín de acuerdo con sus méritos, sobre lo que M comenta:

PARTES QUISQUE SUAS (1.41): sic contra: Proculeus habet
 unciam et Gillo deunce<m> et hoc sufficit. Satis concedo quod
 habeat QUISQUE SUAS PARTES yronice, et hoc est SANE
 ACCIPIAT quisque MERCEDEM SANGUINIS (1.42) (f. 252r)
 [CADA UNO SU PARTE: así al contrario: Proculeyo tiene una
 onza y Gilón, once, y esto es suficiente. Concedo que CADA UNO

⁴⁸ Como lo llama Linda Hutcheon, «Ironie, satire, parodie. Un approche pragmatique de l'ironie», *Poétique*, 46 (1981). Véase también sobre la ironía J. Opsomer, «The Rhetoric and Pragmatics of Irony/ΕΙΡΩΝΕΙΑ», en *Orbis*, 40 (1998), pp. 1-34.

tenga SU PARTE de forma irónica y esto es CON RAZÓN RECIBIDA cada uno LA RECOMPENSA DE SU SANGRE].

La segunda ironía de M aparece más adelante, cuando los ataques del poeta se dirigen contra los libertos orientales, quienes con sus riquezas han conseguido más privilegios que los nobles latinos, lo que le hace decir con indignación que “esperen los tribunos, triunfen las riquezas...” (*expectent ergo tribuni, / vincant divitiae...*):

EXPECTENT (1.109) et cetera: dicit Iuvenalis, quamquam ille extraneus et est dives, et alii sunt nobiles et pauperes, ERGO EXPECTENT et cetera: yronice. (f. 252vb) [ESPEREN etc.: dice Juvenal, aunque aquel extranjero es también rico y los demás son nobles y pobres, ASÍ PUES ESPEREN etc.: irónicamente].

En la segunda sátira cada uno de los comentarios señala tres lugares irónicos, de los que coinciden en el siguiente, que C presenta de una forma más detallada. Se trata de la burla que dedica el poeta al emperador Otón y a su afeminamiento:

NIMIRUM (2.104): id est, certe SUMMI DUCIS EST O(CCIDERE) GALBAM et est yronia. Summum ducem vocat Othonem patricium yronice, ut diximus. (C, f. 40va) [EN EFECTO: es decir, ciertamente ES PROPIO DE UN GENERAL EN JEFE MATAR A GALBA, y hay ironía. Llama general en jefe al marica Otón de forma irónica según dijimos.]

NIMIRUM (2.104): yro(nice). (M, f. 254rb) [EN EFECTO: irónicamente].

Más explícito resulta M al explicar la ironía que observa un poco antes cuando Juvenal se mofa de la costumbre de Otón de mirarse en el espejo una vez armado y la califica de “hecho digno del recuerdo de los anales nuevos” (*res memoranda novis annalibus*):

ILLE (2.100): scilicet, Galba ad prelium pergens in speculo se armatum, ut per hoc accenderetur ad virtutem, aspiciebat. Ille autem Otho pulcritudinem suam ibi notabat, per quod notat eum fuisse sodomitam scilicet. RES (1.102) yronice dicit. (f. 254rb)

[AQUÉL: a saber, Galba cuando se dirigía al combate se miraba en el espejo ya armado para con ello despertar en sí el valor. Otón resaltaba allí su hermosura, con lo que indica que era sodomita. Dice HECHO irónicamente].

En cambio, en la siguiente sátira no encuentran ningún enunciado irónico. Reaparece la ironía en la sátira cuarta, en cinco ocasiones; no hay ironía en la quinta de acuerdo con el comentario, pero sí en la sexta, dos veces, una de ellas, unida a una exclamación y omitida en C, en la presentación de una mujer supersticiosa, que cree que le habla la propia diosa Isis, por lo que Juvenal exclama “¡con qué alma y con qué mente hablan de noche los dioses!” (*en animam et mentem cum qua di nocte loquantur!*):

EN ANIMAM (6.531): auctor iste exclamat yronice. Multum credit quia credit illum dignum cum quo dii loquantur. (C, f. 46vb: auctor... yronice *om*; M, f. 262va) [¡CON QUÉ ALMA!: el autor hace esta exclamación de forma irónica. Es muy crédula porque cree digno a aquél con el que hablan los dioses.]

La elevada presencia de la ironía en estos comentarios en comparación con la del resto de las figuras muestra que se la consideraba asociada al género satírico, aunque no se diga expresamente, como sí hacía por ejemplo Bernardo de Utrecht: “con ironía los satirógrafos alaban lo que hay que vituperar y vituperan lo que hay que alabar⁴⁹”. Sin embargo, la ausencia de cualquier aclaración sobre su naturaleza nos impide conocer con precisión qué concepto tenían sus autores de tal figura, aunque, según se puede ver en los ejemplos, sin lugar a dudas en él entraba la primera parte del enunciado de Bernardo: alabar para vituperar.

Dado que, respecto a todos los adornos, falta cualquier tipo de desarrollo teórico e incluso de aclaración sobre cómo se desarrollan en un pasaje concreto, hay que suponer que los estudiantes ya habían aprendido en las clases de teoría en qué consistía cada uno de ellos.

⁴⁹ *Satirici enim yronice laudant vituperanda et vituperant laudanda (Commentum..., ed. cit., l. 104-105).*

4.2.8. Hasta aquí hemos repasado las figuras que resultan identificadas de alguna manera, sin embargo, hay varias ocasiones en que, aunque no se les adjudica la etiqueta de figura ni su nombre técnico, la explicación que ofrece el comentarista trasluce la presencia de un adorno retórico. Por ejemplo, hay dos momentos de la primera sátira donde parece descubrirse una hipálage. El primero se refiere a unos versos con los que el poeta alienta a su interlocutor, si quiere convertirse en alguien importante, a actuar criminalmente, o lo que es lo mismo, a cometer un acto merecedor de “las breves Cícladas” (*brevibus Gyaris*), es decir del destierro, o de la cárcel (*carcere*):

AUDE ALIQUID (1.73): scilicet, scelus non nimium, sed tale quod sit dignum omni supplicio et hoc dicit : BREVIBUS GIARIS (1.73). Giare et Micone parve insule et steriles sunt in quibus dampnabantur rei; vel sunt loca et tormenta in quibus statim moritur homo, quod notat per hoc quod dicit BREVIBUS. (C, f. 40ra) [ATRÉVETE A ALGO: es decir, a un crimen no pequeño, sino tal que sea digno de todo suplicio y esto lo indica con DE LAS BREVES CÍCLADAS. Gíaro y Miconos son unas islas pequeñas y estériles, a las que eran condenados los reos; o bien son lugares y tormentos en los que al instante muere el hombre, lo que señala al llamarlos BREVES].

Como se puede observar, el exégeta ofrece dos interpretaciones diferentes del sintagma *brevibus Gyaris*, duplicidad interpretativa bastante frecuente en estos comentarios. En la segunda de ellas considera que el adjetivo *brevis*, que sintácticamente corresponde al sustantivo *Gyaris*, se refiere semánticamente a otra realidad, el tiempo de vida de los hombres que son condenados a vivir allí.

El segundo caso lo proporciona M respecto al pasaje en el que Juvenal afirma que afortunadamente no se ha erigido aún en Roma un altar al dinero y no se le venera como a la Paz, la Fidelidad, la Victoria, la Probidad y la Concordia, “que crotora cuando (la cigüeña) visita su nido” (*quaeque salutato crepitat nido*). Su explicación es la siguiente:

CONCORDIA CREPITAT (1.116): quia est avis, transfert ad dominam. Ciconia enim est avis concordie, que crepitando salut pullos

suos. (f. 252vb) [LA CONCORDIA CROTORA: puesto que es propio de un ave, lo transfiere a una mujer. En efecto, la cigüeña es el ave de la concordia, la cual saluda crotorando a sus polluelos],

En ella muestra cómo la acción de crotorar se le aplica, no al ave, sino a la figura femenina, a quien realmente no corresponde.

Otro de los adornos que parecen identificar en las sátiras de forma implícita es la metáfora. En este caso se limitan a explicar qué hay que entender bajo tal o cuál palabra o expresión. Aunque ya mencionamos antes dos ejemplos de empleo metafórico⁵⁰, examinaremos ahora algún otro. Ambos comentarios explican así el uso que hace Juvenal del sustantivo *praesaepe* (“cuadra”) en la primera sátira:

PRESEPIBUS (1.59): *presepia lectulos meretricum in lupanari positos notat. Uel per presepia equi intelliguntur.* (C, f. 39vb) [A LAS CUADRAS: con *cuadra* designa los camastros que tienen las prostitutas en los lupanares. O bien por *cuadra* se entienden los caballos.]
CUM FAS ESSE P(UTET) (1.58) et cetera: *si esset et cum scriberem magis de Hercule et Diomede, eum PUTET SPERARE CO(HORTIS) CURAM* (1.58), id est, honorem cohortis, quia patriam DONAVIT PRESEPIBUS (1.59), id est, meretricibus. *Presepe fit de virgis, ubi stuprantur meretrices.* (M, f. 252r) [CUANDO PIENSA QUE TIENE DERECHO etc.: si así fuera y dado que yo escribiría más bien sobre Hércules y Diomedes, PENSARÍA QUE él ESPERA EL MANDO DE UNA COHORTE, es decir, el honor de mandar una cohorte, porque REGALÓ la patria A LAS CUADRAS, es decir, a las meretrices. Una cuadra se hace con ramas, en donde copulan las meretrices].

Unos versos antes C descubre lo que aparentemente considera una metonimia, cuando Juvenal, manifestando su hartazgo de las lecturas poéticas, declara que “los plátanos de Frontón y los estremecidos mármoles gritan” (*Frontonis platani convulsaque marmora clamant*) diversas peripecias épicas:

FRONTONIS PLATANI (1,12): *Fronto fuit Romanus in cuius viridario poete recitabant, quod habemus per platanos, et in suis lapi-*

⁵⁰ De *lucerna* y *quadrivium*, en 3. 2. 6.

deis domibus, quod habemus per *marmora*. (f. 39rb) [LOS PLÁTANOS DE FRONTÓN: Frontón fue un romano en cuyo jardín recitaban los poetas, el cual se designa mediante *plátanos*, y también en sus casas de piedra, lo que se indica mediante *mármoles*].

En cambio, M considera alegórico este pasaje y ofrece de él primero una explicación literal y después otra mucho más compleja en su sentido figurado, una excepción con la que se confirma la idea dominante en la Edad Media de la ausencia de un *integumentum* general en este género poético:

Poete platanos et ceteras arbores iuxta domos suos in ortis habentes ibi studeba<n>t et hoc notat per *clamantes platanos*. Platani videbantur clamare legitimum. Per MARMORA (1.12) notat pulpita. EVULSA (1.12): id est, p<o>strata multitudine lectitantium ET ASSIDUO (1.13). Et cum hec enim litera est, expositio prioris secundum istam sententiam⁵¹ vel sic concinet: vere debeo scribere quia boni et mali scribunt, quod notat per *platanos* et per *marmora*. Per *platanos* accipit discipulos illos qui levía <ingenia> habentes platanis operantur. Sicut enim platanus arbor est crescens in altum, sic illi qui sunt levis ingenii cotidie in sentenciis crescunt. Per *marmora* accipit discipulos illos qui ita dura ingenia habentes marmoris operari possunt. Per *evulsa* notat eosdem qui sine radice naturalis ingenii et sine fundamento manent. (f. 251v) [Los poetas que tenían plátanos y otros árboles junto a sus casas en sus jardines trabajaban allí y señala esto mediante la expresión *plátanos resonantes*. Parecía que los plátanos resonaban de forma legítima. Mediante *mármoles* designa los estrados. DERRUMBADOS: es decir, tumbada la multitud de los que leen ASIDUAMENTE. Y dado que

⁵¹ Hugo de San Víctor (*Didascalicon*, ed. de Ch. Buttimer, Washington, Catholic University of America, 1939, §9) distinguía tres tipos de explicación (*expositio*) de un texto: *Littera est congrua ordinatio dictionum, quam etiam constructionem vocamus* [la letra es la ordenación coherente de las palabras, a la cual llamamos también construcción]; *sensus est facilis quaedam et aperta significatio quam littera prima fronte praeferit* [el sentido es el significado simple y evidente que ofrece la letra a simple vista], y finalmente *sententia est profundior intelligentia, quae nisi expositione vel interpretatione non invenitur* [la sentencia es el sentido más profundo, el cual no se encuentra a no ser por medio de la explicación o la interpretación]. El comentario habla sólo de las dos últimas, aunque denomina “letra” al “sentido” de Hugo.

éste es el sentido literal, la explicación de lo anterior de acuerdo con el sentido profundo reza así: en efecto debo escribir porque escriben los buenos y los malos, a los que designa mediante *plátanos* y *mármoles*. Con *plátanos* se refiere a los discípulos que, dotados de un ingenio rápido, trabajan con los plátanos. Pues al igual que el plátano es un árbol que crece hacia lo alto, aquéllos que son rápidos de ingenio crecen diariamente en sus pensamientos. Con *mármoles* se refiere a los discípulos que, dotados de un ingenio rudo, pueden trabajar con mármol. Con *derrumbados* señala a los que no tienen la raíz ni la base de un ingenio natural].

4.3. El humor era un elemento que la Edad Media solía asociar al género satírico⁵², siguiendo la caracterización tardoantigua de Diomedes⁵³. Además de la ya mencionada ironía solía servirse de chanzas y de burlas. Sin embargo, nuestros comentarios no aluden a esta faceta en la introducción y apenas reconocen toques humorísticos en los versos de Juvenal. C los señala únicamente en un par de ocasiones. La primera está relacionada con un contexto al que ya nos hemos referido anteriormente a raíz de la ironía (4.2). En este caso el comentarista identifica con perspicacia un eco virgiliano⁵⁴ y afirma que el poeta lo inserta para mofa de Otón:

AUCTORIS A(URUNCI) S(POLIUM) (2.100): versus Virgillii est irisorie huc appositus. Dico: videbat se in speculo et hec MEMORANDA N(OVIS) A(NNALIBUS) (2.102). (C, f. 40va) [DESPOJO DE ÁCTOR EL AURUNCO: el verso de Virgilio está puesto aquí de forma burlesca. Digo que se miraba en el espejo y que esto DEBÍA RECORDARSE EN LOS ANALES NUEVOS].

En la segunda descubre la burla que durante una conversación hace un personaje de otro, al hilo de la afirmación de Juvenal de que lo más desgraciado de la pobreza es que convierte a los hombres en objeto de irrisión:

⁵² Véanse U. Kindermann, *ob. cit.*, pp. 83-113 y Estrella Pérez, *art. cit.*

⁵³ *in hoc carmine ridiculae res pudendaeque dicuntur* [en este género poético se expresan chanzas y cosas deshonestas] (*Ars grammatica* III, *ob. cit.*, p. 485).

⁵⁴ Véase E. Courtney, *A Commentary on the Satires of Juvenal*, London, Athlone, 1980.

ALTER CALCEUS (3.149): id est, caliga(tus). Vere pauper ridetur, nam dives inquit: EXEAT (3.153) de consortio nostro CUIUS RES LE(GI) NON SUF(FICIT) (3.155). (f. 41rb) [UN ZAPATO: es decir, calzado. Se burla del pobre, pues el rico dice: QUE SALGA de nuestro círculo EL QUE NO TIENE PARA SATISFACER LA LEY].

M adjudica una finalidad burlesca al uso de una palabra en la sátira quinta, cuando Juvenal se mofa de los clientes ansiosos de ser invitados a comer y a los que se les da sólo el pan duro y mohoso:

CANISTRIS (5.74): derisorie vocat panem illius. (f. 258rb) [CON LOS CESTOS: llama así en tono de burla al pan de aquél].

Limita así a una sola palabra la burla continuada que traspira todo el fragmento.

4.4. Un elemento que señalan con cierta frecuencia los comentaristas son los personajes cuyas voces se oyen en los versos de Juvenal, lo que podríamos denominar *persona loquens*. Naturalmente, la principal finalidad de tal indicación es facilitar la comprensión del texto, pero también tiene una estrecha conexión con la doctrina literaria. De hecho, la clasificación platónico-aristotélica de los géneros poéticos, muy difundida en la Edad Media gracias a que la recogió a finales de la Antigüedad el gramático Diomedes (*ars grammatica* III, p. 482) y de él Isidoro de Sevilla (*orig.* VIII,7,11), utiliza la *persona loquens* como principio de clasificación. Sin embargo, ni Diomedes ni Isidoro sitúan la sátira romana en ninguno de los tres grupos. De acuerdo con nuestros comentarios, en las sátiras de Juvenal intervienen directamente algunos personajes, pero también el propio poeta. Por ejemplo, en la sátira sexta se identifican, en una primera interpretación, la voz de Juvenal y la de una mujer innominada manteniendo una conversación; en la segunda, en cambio, se adjudican al poeta todas las palabras. No es de extrañar que surjan tales dudas interpretativas ante la falta de signos de puntuación en la transmisión del texto:

Quamquam PATENT DEPRE<N>SSA, TAMEN PEREGI (6.640) et cetera. Verba Iuvenalis ad illam: TUNE (6.641) et cetera. Verba mulieris ita: SI SEPTEM FORTE FUISSENT (6.642). Vel illud totum Iuvenalis. (C, f. 47va; M, f. 263va) [Aunque APARECE DESCUBIERTO, SIN EMBARGO YO LO COMETÍ etc. Palabras de Juvenal a ella: ¿TÚ etc? Palabras de la mujer: SI HUBIESEN SIDO SIETE. O bien todo ello lo dice Juvenal].

También manifiesta dudas C en la sátira segunda sobre si habla Juvenal o un personaje:

Ad hoc quod aliquis querere posset unde has nuptias sciret ponit verba cuiusdam agentis de his, et hoc est OFFICIUM CRAS (2.132). Verba sunt vel Iuvenalis vel alterius querentis QUE CAUSA OFF(ICII) (2.134). R(espondit) NUBIT (2.134). (f. 40vb) [Por el hecho de que alguien podría preguntar cómo se enteraría de esta boda introduce las palabras de cierto personaje sobre ella que son UN ASUNTO MAÑANA. Son palabras de Juvenal o de otro que pregunta CUÁL ES LA CAUSA DEL ASUNTO. Responde: SE CASA].

Nuevamente se descubre la voz del poeta en

DORMIAT ILLE (6.376): verba Iuvenalis (C, f. 46ra; M, f. 261vb) [QUE DUERMA ÉL: palabras de Juvenal].

O en otro lugar la de un personaje, en este caso perfectamente identificado:

QUIDNAM IGITUR (4.130): infert Vegento faciendo questionem ad alium: Quandoquidem tam magnus est, QUIDNAM CENSES (4.130) et cetera. (C, f. 43ra; M, f. 257va) [ASÍ PUES, ¿QUÉ?: Alega Veyentón haciendo una pregunta a otro: puesto que es tan grande ¿QUÉ PIENSAS etc.?].

Los ejemplos podrían multiplicarse. De acuerdo con ellos esta poesía debería ser incluida dentro del género mixto o común de Diomedes, como la poesía épica o la lírica, pues “habla el propio poeta y se introducen personajes que también hablan⁵⁵”, algo que no hacen los

⁵⁵ Poeta ipse loquitur et personae loquentes introducuntur (Diomedes, *Ars grammatica*... ed. cit., p. 482).

comentarios, puesto que, como ya hemos visto respecto a otras cuestiones, dejan fuera cualquier tipo de teorización.

5. Como se ha podido observar en nuestro análisis, estos comentarios sólo incluyen algunos retazos de teoría poética y lo hacen casi siempre en sus introducciones. La parte exegética propiamente dicha carece por lo general de cualquier desarrollo teórico. A pesar de ello, se puede vislumbrar la existencia de toda una doctrina poética que subyace silenciosa bajo las parcas explicaciones que se ofrecen. Se trata de una doctrina que ya comparten maestro y alumnos o de la que aquél se sirve sin explicarla porque considera que aún no está al alcance de sus discípulos. La mayor parte de sus observaciones teóricas van encaminadas a caracterizar el género satírico, por lo que ambos comentarios se inscriben dentro de la línea comentarística que a partir de la segunda mitad del s. XI está marcada por tal preocupación.

En ellos se perfila una imagen de la sátira que se vertebra sobre el concepto tradicional del género en el Medievo. Sin embargo, M presenta la originalidad de distinguir una nueva clase temática junto a las convencionales de *fabula e historia*: la censura, que es la propia de la sátira, pues esta poesía imita los hechos reales bajo una actitud y una óptica crítica y censora. Tal naturaleza reprensora, que consideran el rasgo esencial de este género, mediatiza su punto de vista y todas sus observaciones. Lo mismo ocurre con lo que consideran la materia de estas obras: el vicio o los viciosos, que ambos comentarios se preocupan de ir identificando a lo largo de las sátiras. La finalidad esencialmente moral que atribuyen al género es lo que justifica su inclusión dentro de la ética y su utilidad, que M, recogiendo la tripartición horaciana de los géneros poéticos de acuerdo con su objetivo, subraya en una formulación muy cercana a la del comentario alegórico a la *Eneida* del s. XII. C recoge otra característica importante del género, también tradicional: los satirógrafos escriben de forma desnuda y abierta al contrario de lo que suelen hacer los demás poetas, sin embargo M descubre un pasaje alegórico en una de las sátiras, una excepción que no viene sino a confirmar la regla. Al estilo apenas le dedican una observación cada uno, en la que no coinciden: M destaca la variedad expresiva, C su vocabulario cotidiano.

Por lo general las afirmaciones de C están mucho más cerca de la tradición que las de M, que se muestra más original, tal es el caso cuando indica que Juvenal realiza sus censuras de forma particularizada y nominal, comportamiento contrario al que C describe como típico de esta poesía. En este último se halla asimismo un par de observaciones sobre la actitud de este poeta como autor satírico reconocidas también en la tradición medieval: escribe movido por la indignación ante el vicio y no detiene sus críticas ante nadie. Y, aunque como M no concede la menor importancia al aspecto métrico de la obra, sin embargo, lo considera a la hora de explicar una licencia poética. Ambos coinciden, no obstante, en su silencio sobre la presencia de chanzas o burlas dentro de la sátira, si bien descubren alguna pincelada de humor en los versos de Juvenal, y la ironía parece formar parte, a sus ojos, del paisaje satírico juvenaliano. De sus apreciaciones se puede deducir asimismo que incluyen las sátiras dentro del llamado género mixto, pues en ellas identifican tanto la voz del poeta como la de otros personajes, y juzgan a Juvenal como un poeta poco aficionado a los adornos estilísticos.

Los dos comentarios parecen ir dirigidos a un público dotado de un bajo nivel de formación y estar más preocupados en que ese público aprenda un buen arsenal de palabras y entienda bien la carga moral del texto que en enseñarle los rudimentos de la composición poética o algunas normas estilísticas. Sus escasas disquisiciones teóricas los sitúan en el marco del estudio escolar de los clásicos a comienzos del s. XII, cuando el entusiasmo por el satirógrafo romano aún estaba en su cénit y los comentarios, aunque ya interesados en caracterizar el género poético, se movían todavía en un ámbito muy elemental y evitaban perderse en reflexiones de naturaleza teórica.

APÉNDICE

- C -

<ACCESUS AD IUVENALEM>

/f. 39ra Materia habet Iuvenalis et modum et intentionem communem omnibus satiricis. Materia satyricorum sunt vicia non singulariter alicuius determinate persone, sed totius populi communiter.

Videndum quid sit et unde dicatur satyricus, id est reprehensor.

5 Dicitur autem *satyra* a *satyra*, scutella que diversis ciborum ferculis repleta in sacrificiis deorum apponebatur, ita iste diversorum vicia reprehendit.

10 Vel a *saturitate* quia, sicut aliquis diversis dapibus saturatur, sic homines, dum licite versantur, in viciis sibimet videntur saturari, de quibus in *saty<ra>* reprehenduntur.

Vel a *satyris*, diis nemorum, qui nudi pinguntur⁵⁶; ita et in *satyra* homines nude et aperte reprehenduntur, hoc modo tractant etiam satyrici de viciis.

15 Vicia in quibuscumque personis reprehenduntur inhonestatem et inutilitatem eorum ostendendo. Aliquando autem virtutes interserunt ad maiorem depressionem viciorum. Et hoc modo de viciis tractantes intendunt ipsos viciosos a viciis retrahere et retractos bonis moribus edificare.

20 Causa vero intentionis in hoc et in aliis talis est ut visa laude virtutum et viciorum vituperatione cognita fugienda fugiamus, virtutes appetamus.

Nunc autem quia ortando ad virtutes docet nos vicia fugere, patet quod Ethice subponitur.

<INTRODUCCIÓN A JUVENAL>

Juvenal tiene la misma materia, forma y propósito que el resto de los satirógrafos. La materia de los satirógrafos son los vicios no de una

⁵⁶ Como ya decía Isidoro de los satirógrafos: *Unde et nudi pinguntur, eo quod per eos vitia singula denudentur* (orig. VIII, 7,7).

persona determinada individualmente, sino de todo el pueblo en su conjunto.

Hay que analizar qué es y de dónde deriva el término satirógrafo, es decir censor. Se dice que *sátira* deriva de *satyra*, escudilla que se utilizaba repleta de diversos alimentos en los sacrificios de los dioses; de esta manera Juvenal reprende los vicios de diversos hombres.

O bien deriva de *saturación* (*saturitas*), puesto que, como alguien se puede hartar por la ingestión de diversos alimentos, así los hombres, cuando viven lícitamente, parecen hartarse de los vicios por los que se les censura en la sátira.

O bien deriva de *sátiros*, dioses de los bosques, a los que se pinta desnudos. Así en la sátira se reprende a los hombres de forma desnuda y abierta, de tal forma tratan los vicios los satirógrafos.

Se censuran los vicios de cualquier persona mostrando su deshonestidad y su inutilidad. A veces se siembran entre ellos virtudes para hundir más los vicios. De este modo los que tratan sobre los vicios pretenden alejar de ellos a los viciosos y edificar en las buenas costumbres a los que se alejen.

El propósito de esta obra y de otras es que, tras escuchar la alabanza de las virtudes y conocer la crítica de los vicios, rechazemos lo que debemos rechazar y deseemos las virtudes. Puesto que nos enseña a rehuir los vicios y exhorta a la virtud, queda claro que se subordina a la Ética.

- M -

<ACCESSUS AD IUVENALEM>

/f. 251r (...) ad laborem paciendum... in proemiis librorum inquirere solebant. Nos autem, quorum ingenia... ad detrimentum debilitantur, tria requirere solemus: intentionem, materiam, cui parti Philosophie subponatur finalis causa. Priusquam autem ad intentionem veniamus,
5 dignum est ut de vita eius aliquid dicamus.

Auctor iste Iuvenalis dictus est Aquinas quia de Aquino natus fuit. Bonus et religiosus, christianitati subiaccens non fuit. Studuit autem Rome et hunc librum ad comunem utilitatem composuit, videbat enim in Romana civitate vicia prevalere et virtutes subiaccere. Quia scriptum
10 est *si caput dolet, cetera membra dolent*⁵⁷, timens ne, si Roma tenens IIII climata mundi viciis corrumpetur, cetera partes ab illa exemplum traherent, ad scribendum hoc opus animum impulit.

Cuius intentio talis est eradicare vicia et plantare virtutes.

Materia sua omnes viciosi⁵⁸ dicuntur. Ponit tamen <ali>quorum vicio-
15 sorum⁵⁹ nomina ut ipsi quorum nomina hic ponit et alii magis perhorresca-
<n>t vicia. Solet etiam fieri quod, <si> aliquis nomine suo nominatur, magis de vicio suo deterret quam si communiter reprehendatur.

Utilitas talis, reddere ipsos Romanos bene morigeratos et eradicare vicia et plantari virtutes, ad Philosophiam tendit per Eticam. Agit enim
20 de moribus Crispini, Neronis et aliorum.

Cum de vita autem tanti viri aliquid dictum sit, de morte etiam aliquid⁶⁰ dicendum est. Iste etenim contra poetam Panto<mimum> quos-

⁵⁷ Sentencia citada frecuentemente en relación con la sátira.

⁵⁸ virtuosus *M*. Creemos que éste, como el siguiente y el recogido en la n. 63, son errores de bulto cometidos por el copista de *M*, que muestra así que no entiende lo que está copiando, pues dentro del comentario se encuentra varias veces una expresión semejante acompañada de *viciosos*. Por ej. *ALUMNUM* (1.20): *dicat Lucilium, qui fuit <de> Arunca, qui etiam viciosos reprehendebat* (f. 251v); otros han sido citado en 3.2.4 y n. 35.

⁵⁹ virtuosorum *M*

⁶⁰ aliqua *M*

dam versus fecit: *Hos scilicet prefectos*⁶¹ *Philomena facit* (7.90) et cetera. Hos versus Nero dicitur legisse et, quia ibi viderat *quod non*
25 *dant proceres, dabit istrio* (7.92), credidit hoc dici de se et nolens ob hoc publice interficere eum, tradens ei quemdam exercitum⁶², ut ib<i> moreretur, in Egiptum misit. Qui videns a Nerone hoc esse factum causa invidie, affectus multis miseriis tandem mortuus est.

Et cum sit materia eius omnes viciosi⁶³, dicendum est de materia
30 quia alia utilis tantum, alia delectabilis tantum, alia utrumque. Utilis tantum ut Oracii et istius, delectabilis tantum ut Ovidii, utrumque ut historiographorum.

Videndum est quid sit satira. Satira autem vocatur quicquid est a
semper ego auditor (1.1) usque ad *ultra Sauromatas* (2.1). *Satira*
35 autem Greco vocabulo⁶⁴ dicitur genus quoddam lancis quod in sacrificiis habitum et diversis ferculis repletum super altare ponebatur. Inde ipsi sacerdotes replebantur. Ad cuius similitudinem ista etiam satira dicitur. Sicut enim illa scutella diversis ferculis, quibus ipsi sacerdotes replentur, <repleta> erat⁶⁵, sic et hec diversis modis et sententiis que
40 ipsos leccatores⁶⁶ reprehendant⁶⁷ repleta est.

Vel *satira* dicitur a *satiro*. Satirus enim quoddam animal est quod existens in montibus quicquid videt facere imitatur. Videns enim
la<va>trices pannos suos ad aquam lavantes et etiam pannos suos baculis percucientes eodem modo percuciebat. Et quemadmodum ani-
45 mal quicquid videt imitatur, sic et satira indicendo et non faciendo acta operantium imitatur.

Vel *satira* dicitur a *saturando* quia, sicut homines diversis cibis reficiuntur, sic hec satira lectores bonis moribus, diversis sententiis, pulchris posicionibus reficit.

⁶¹ prefectos *Iuv.* : perfectos *M*

⁶² excercitum *M*

⁶³ virtuosi *M*

⁶⁴ vacubulo *M*

⁶⁵ erant *M*

⁶⁶ Según Bischoff (*art. cit.*, p. 91), el vocablo *leccator* es una creación del s. XI, que deriva del germ. *likkon* y suele aparecen en relación con la reprensión satírica de las costumbres. Se aplica a los diversos tipos de personajes viciosos: el parásito, el cotilla, el glotón, el adúltero y fornicador, etc.

⁶⁷ reprehendatur *M*

<INTRODUCCIÓN A JUVENAL>

.... para hacer soportable el esfuerzo... solían preguntar en los proemios de los libros. Nosotros, por nuestra parte, con el talento... mercedo para nuestro perjuicio solemos examinar tres aspectos: el propósito, la materia y la rama de la filosofía a la que se subordina la causa final. Pero antes de que tratemos sobre el propósito, es conveniente que contemos algo sobre la vida del autor.

Este autor, Juvenal, es llamado aquinate porque nació en Aquino. Hombre bueno y piadoso no practicó el cristianismo. Estudió en Roma y compuso este libro para el bien común, pues veía que en la ciudad romana prevalecían los vicios y las virtudes eran subyugadas. Juvenal bajo el temor de que, si se corrompía Roma que dominaba cuatro regiones del mundo, las demás se verían arrastradas por su ejemplo, ya que está escrito que *si duele la cabeza, duele el resto de los miembros*, se decidió a escribir esta obra.

Su propósito es erradicar los vicios e implantar las virtudes.

Su materia son todos los viciosos. Sin embargo, da los nombres de algunos viciosos para que aquéllos cuyos nombres aparecen y los demás aborrezcan el vicio. Suele ocurrir que, si se menciona a alguien por su nombre, se aparta más de sus vicios que si se le reprende en conjunto.

Tal utilidad, consistente en convertir a los romanos en hombres de buenas costumbres y en erradicar los vicios e implantar las virtudes, acerca la obra a la Filosofía por medio de la Ética. Trata, en efecto, de las costumbres de Crispino, Nerón y otros.

Puesto que se ha dicho algo sobre la vida de tan gran hombre, también debe decirse algo de su muerte. En efecto, Juvenal compuso algunos versos contra el poeta Pantomimo: *Filomela los hizo prefectos* etc. (7.92). Se cuenta que Nerón leyó tales versos y, puesto que había visto allí que *lo que no dan los próceres lo dará un actor* (7.90), creyó que se referían a él, pero, como no quería matarlo públicamente por esto, le dio el mando de un ejército y lo envió a Egipto para que muriera allí. Juvenal, que se dio cuenta de que Nerón hacía esto movido por el odio, finalmente murió afligido por numerosas calamidades.

Y puesto que su materia son todos los viciosos, al respecto debe decirse que hay materias que sólo son útiles; otras, sólo deleitables; otras, ambas cosas. Sólo útil es la de Horacio y este autor; sólo deleitable, la de Ovidio; ambas cosas, la de los historiógrafos.

Hay que analizar qué es la sátira. Se llama sátira la pieza que comienza con *siempre yo oyente* (1.1) y abarca hasta *más allá de los Sármatas* (2.1). *Sátira* procede de un término griego que designa un tipo de plato utilizado durante los sacrificios, el cual se colocaba sobre el altar repleto de diversos alimentos. De ellos se atiborraban los sacerdotes. Por semejanza con aquél se llama también así esta sátira, pues al igual que la escudilla estaba repleta de diversos alimentos con los que los sacerdotes, a su vez, se atiborraban, la sátira está llena de diversas formas y frases para reprender a los libertinos.

O bien *sátira* deriva de *sátiro*. El sátiro es un animal que vive en los montes e imita todo lo que ve hacer. Cuando ve que las lavanderas lavan sus ropas en el agua y las golpean con palos, él también golpea del mismo modo. Y así como el animal imita todo lo que ve, también la sátira imita las acciones de los que actúan denunciándolas y no haciéndolas.

O bien *sátira* deriva de *saturar* porque, al igual que los hombres se nutren con diversidad de alimentos, esta sátira alimenta a los lectores con buenas costumbres, diversidad de expresiones y actitudes decorosas.

Pérez Rodríguez, Estrella, “Elementos de poética en dos comentarios a Juvenal del s. XII (Múnich, clm 22309 y Colonia, ms. 199)”, *Revista de poética medieval*, 17 (2006), pp. 83-122

RESUMEN: En este trabajo la autora edita las introducciones y algunos fragmentos de dos comentarios a Juvenal del siglo XII y estudia la teoría poética presente en ellos. Dicha teoría se halla desarrollada preferentemente en la introducción y está dedicada a la caracterización del género satírico, que se mueve dentro del marco tradicional, aunque uno de ellos introduce

algún elemento innovador. Dentro de la exégesis propiamente dicha apenas se teoriza, si bien detrás de sus en general parcas observaciones se percibe la existencia de toda una doctrina poética, por ejemplo cuando se señalan algunas figuras o se identifican las diversas voces que hablan en los versos de Juvenal.

ABSTRACT: In this paper the author edits the introductions and some extracts of two twelfth-century commentaries on Juvenal, and studies their poetic theory. Most of this theory is found in the introductions and is devoted to describe the satiric genre, which is considered in a traditional way, although one of them has an innovative view of certain issues. There are scarcely any theoretical observations in the glosses, but a whole poetic doctrine seems to underlie their explanations, for instance when some rhetorical figures are pointed out, or when several "voices" are identified in Juvenal's lines.

PALABRAS CLAVE: Poética. Comentario. Edad Media. Sátira latina. Juvenal.

KEYWORDS: Poetics. Commentary. Middle Ages. Latin satire. Juvenal.